# El género como herramienta analítica transversal en la actualidad de las ciencias sociales: Un diálogo interdisciplinario

## Gender as a Cross-Cutting Analytical Tool in Contemporary Social Research: An Interdisciplinary Dialogue

*Ana Josefina Cuevas Hernández*
*Antar Martínez-Guzmán*
*Adriana Cruz-Manjarrez*
Universidad de Colima

Recepción: 25/02/22
Aprobación: 13/05/22

## Resumen

Se analiza la manera en que se trabaja el concepto de género desde tres disciplinas y objetos de estudio distintos. Asimismo, se discute la literatura desde la que entendemos el concepto de género y el sistema sexo-género y se muestran las investigaciones realizadas desde ella con la finalidad de evidenciar cómo el género, como un sistema complejo, nos convoca y pone en contacto para revelar las conexiones entre ámbitos de la vida social y categorías analíticas con estrecha relación. En las conclusiones elaboramos un diálogo interdisciplinario sobre las coincidencias que tenemos, como grupo

## Abstract

This paper analyzes the way in which the concept of gender is used across three different disciplines and objects of inquiry. Likewise, we reviewed key literature from which we understand what both gender and the sex-gender system are, then each author went through her/his own research in connection to gender. By doing so, we intend to cast a light on the close connections between different spheres of social life and a group of concepts. In the conclusions, we elaborate on an interdisciplinary dialogue based on the coincidences that we find, as a research group, in the use of focus on gender. We also discuss the use of

de investigación, en el uso del enfoque de género. Reflexionamos sobre el abordaje que le hemos dado en el análisis micro y macro social para entender los mecanismos de control, sujeción y poder que atraviesan las relaciones de los grupos estudiados, pero también para analizar los procesos de agencia, resistencia y transformaciones que produce. Por último, discutimos las posibilidades de un diálogo futuro con el género como base, centrado en el análisis de la identidad, la intimidad, la modernidad y posmodernidad, como reflejo de la crisis de este proyecto civilizatorio.

*Palabras clave*

Género, interdisciplinariedad, familia, migración, identidad sexo-genérica.

gender in the analysis of micro and macro social dimensions of everyday life in our pursuit of understanding the mechanisms of control, subjection, and power that the groups we have studied go through, which also allow us to see the processes of agency, resistance and transformations they endure. Finally, we discuss the possibilities for a future dialogue and a research agenda from a gender perspective focused on the analysis of identity, intimacy, modernity, and postmodernity. This discussion emerges as a scenario that reflects on the crisis of modernity as a civilizational project.

*Keywords*

Gender, interdisciplinarity, family, migration, sex-gender identity.

# Introducción

En 1986 Scott plantea de forma clara y abierta una pregunta central que, en muchos sentidos, acompañó el origen y desarrollo de lo que hoy conocemos como estudios de género. Esta pregunta, explorada por diferentes tradiciones de pensamiento crítico, consiste en interrogar la categoría de género —sus cualidades, potencialidades y límites— como herramienta para el análisis de los fenómenos contemporáneos y de las problemáticas que demandan la atención de las ciencias sociales. A nuestro juicio, ésta es una interrogante que debe plantearse permanentemente, que no tiene una respuesta unívoca y definitiva sino que debe acompañar el trabajo de investigación ante una sociedad en constante y profunda transformación. Actualmente, cuando el género se ha vuelto un término muy difundido y ha logrado instalarse en el vocabulario común, no sólo académico, sino también institucional y cultural, resulta pertinente volver a esta pregunta y renovar su vigencia en el campo de las ciencias sociales, a la luz de los nuevos desafíos que plantea la realidad de nuestro tiempo.

El presente manuscrito tiene el propósito de contribuir a la discusión en torno al *género* como una categoría inherentemente inter y transdisciplinaria, útil para interrogar múltiples procesos psicológicos, socioculturales y políticos, relevantes para la comprensión de problemáticas sociales actuales. A partir de tres líneas y experiencias de investigación originadas en diferentes disciplinas —sociología, antropología y psicología— se abona a una concepción de género como un sistema complejo capaz de convocar, poner en contacto y revelar las conexiones entre ámbitos de la vida social y categorías analíticas que con frecuencia son pensadas como independientes o paralelas. En su primera sección, se expone un marco conceptual general a través del cual entendemos el concepto de género y el sistema sexo-género. A continuación, mostramos tres líneas de investigación desarrolladas por cada una de las y los autores que, desde distintos ángulos y perspectivas, emprenden la tarea de interrogar diferentes problemáticas sociales contemporáneas —familia, migración femenina, e identidades sexogenéricas— utilizando como elemento común la dimensión del género como herramienta analítica. Dichas líneas de trabajo se enmarcan en los campos de la sociología, la antropología y la psicología social, respectivamente. Partimos de un enfoque que permite estudiar los puentes entre las dimensiones macro y microsociales; las tensiones entre las formas de poder/sujeción y de agencia/resistencia en las y los sujetos; los cambios y las transformaciones de los fenómenos sociales en su devenir histórico. Finalmente, vislumbramos las posibilidades de diálogo e indagación común que se desprenden de las conexiones identificadas entre los diferentes itinerarios de investigación: la identidad, la intimidad y la tensión modernidad/posmodernidad, como ejes clave para explorar de manera transversal y multidisciplinaria fenómenos sociales en el contexto actual.

## Desarrollo

### Perspectiva teórico-conceptual

Es importante señalar que la noción de género se articula como una de las herramientas que buscan dar respuesta a un conjunto de desigual-

dades y violencias históricas que le preceden, complejas y de larga data, distribuidas a nivel global. El género, como categoría de análisis y de acuerdo con Scott (2002), cuestiona la desigualdad del poder entre los hombres y las mujeres, así como las categorías no binarias en los distintos ámbitos de la vida social como son los grupos sociales, las comunidades, las instituciones y las industrias para responder cómo las actividades que ellos realizan adquieren significaciones diferenciadas. El concepto, si bien ha sido usado de manera amplia y descriptiva para referirse a las mujeres, también concierne a la información y mundo de los hombres, ya que las primeras no existen sin los segundos y viceversa. Esta discusión se extiende al análisis de las múltiples identidades de género.

Así, el análisis de género rechaza que lo femenino y lo masculino sean esferas y experiencias vitales sin relación alguna. El género, como categoría analítica, se ocupa de comprender por qué el comportamiento de hombres y mujeres —como seres socialmente sexuados— adquiere formas concretas en la vida cotidiana. De esta manera, al emplearlo en el análisis de la vida social, se asume que las diferencias de poder y desigualdades entre ambos sexos y las diversas identidades no tienen un origen biológico, sino cultural y son experiencias vitales subjetivas con estrecha vinculación entre sí.

Las ciencias sociales y humanas han empleado el concepto de género con distintos propósitos y alcances desde su creación en la década de los sesenta del siglo pasado. Scott (2002) centra la discusión al respecto desde las diferencias de poder y de sentido de las actividades masculinas y femeninas, así como las categorías no binarias, y distingue dos usos generales que coinciden con lo observado por otras especialistas. En el primero coloca a la escuela estadounidense que, en un primer momento, utilizó el concepto de género para analizar las distinciones basadas en el sexo que cuestionaron que lo femenino y lo masculino fueran resultado de las diferencias sexuales. En un segundo grupo, mucho más numeroso, están quienes usan el concepto de forma más limitada y descriptiva para referirse al estudio de las mujeres. Si bien su reflexión surge a partir de la revisión crítica de literatura histórica, sus argumentos permiten ver esta tendencia en los enfoques de todas las disciplinas del conocimiento e

integrarlo para pensar en cómo las instituciones, los grupos, el mercado, etcétera, reproducen estas desigualdades.

Teresita de Barbieri (1993) afirma que el género busca entender no sólo cómo se producen los sentidos diferenciados que hombres y mujeres, instituciones, grupos, comunidades y toda forma de vida social organizada a partir de reglas les dan a las actividades que realizan, sino también a dar cuenta de por qué es así. Por su parte, Scott (2002) y Rubin (1986) también reflexionan sobre la riqueza del concepto y contribuyen al desarrollo del análisis de género. Esta es, quizá, la principal preocupación y reto teórico del género: ir más allá de la explicación de las formas de organización de la vida social y satisfacción de las necesidades de los sexos para mostrar por qué ciertas identidades de género han sido subordinadas al modelo de masculinidad heterosexual a lo largo de la historia.

En los intentos por dar respuesta al porqué de las diferencias entre los sexos y rechazar el determinismo biológico que, ciertas actividades, atribuyen a unos y otras, se han realizado numerosos estudios descriptivos desde las ciencias sociales y humanas; sin embargo, la acumulación del conocimiento empírico sobre los hombres, las mujeres y la comunidad LGBTIQ+ y sus condiciones de vida es insuficiente para explicar por qué las mujeres y las identidades de género asociadas a lo femenino tienen menor acceso al poder. Asimismo, estos trabajos dejan claro que la opresión no tiene un origen exclusivamente económico, como se pensó en un primer momento (Scott, 2002; de Barbieri, 1993 y Rubin, 1986). Se requiere romper las definiciones normativas y aspectos relacionales de lo que se considera masculino y femenino, así como desestabilizar el binarismo que ello implica para dar respuesta a cómo operan estos sistemas de sexo-género y sus vínculos con otros ámbitos en donde aparentemente no tienen conexiones.

El sistema sexo-género como eje articulador de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, las instituciones, los grupos sociales y las comunidades, entre otros, permite estudiar de forma más amplia cómo opera y se produce el dominio masculino sobre lo femenino. Esto ha sido abordado desde distintos enfoques (Scott, 1986, de Barbieri, 1993 y Rubin, 1986) y disciplinas, como la filosofía, la antropología, la

historia, la sociología o la educación. Sin importar el enfoque teórico o área de conocimiento, las distintas teorías y disciplinas coinciden en que las mujeres y todo aquello asociado a lo femenino —por ejemplo, instituciones sociales, grupo o sector de la vida social del que se trate—, sufren distintas formas de opresión y ésta es una condición universal que el sistema sexo-género permitiría comprender y explicar.

De Barbieri (1993, p. 150) entiende al sistema sexo-género como conjuntos de:

> Prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de las especies humanas y en general al relacionamiento entre las personas.

La autora considera que el análisis de las formas en que este sistema se articula explica cómo se dan los procesos de subordinación. Rubin (1986) construye la definición del sistema sexo-género basada en los trabajos de Marx, Engels y Lévi-Strauss, además del psicoanálisis desde donde analizan las relaciones de parentesco —que considera un sistema sexo-género en sí mismo— y el intercambio de mujeres como una forma primaria de opresión de ellas. La misma autora define al sistema sexo-género como un "conjunto de disposiciones por el que se transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (p. 97).

Estas definiciones permiten ver al sexo como un sistema de relaciones de poder construidos con base en el género como factor estructurante en todos los espacios de la vida social, y no sólo para las mujeres heterosexuales, sino para todas aquellas que se identifiquen como tales desde cualquier identidad. Desde esta lógica buscamos dar respuesta a cómo el género nos permite hacer un análisis social contemporáneo sobre distintos fenómenos como herramienta conceptual. No damos por sentado que el género en sí mismo lo permita, sino que buscamos puntos de diálogo desde tres objetos y disciplinas para mostrar su capacidad de análisis de problemas contemporáneos.

Tanto las aproximaciones de Rubín como las de Scott abonan a sentar las bases para desarrollos teóricos que, aunque de cuño muy diverso,

entienden al género como un complejo sistema de producción y regulación del mundo social (*e.g.* Federici, 2015; Segato, 2021 y Haraway, 1995). Un orden social jerárquico que se ciñe sobre cuerpos e identidades, pero que además permea al conjunto de la cultura y sus elementos constituyentes; las instituciones, las formas de producción, los modos de conocimiento, el imaginario y las formas de materialidad social están atravesadas por matrices de género; por tanto, no se trata de una categoría que se agota en el plano del individuo o de la relación hombres-mujeres, sino que se extiende y expresa en las múltiples dimensiones de la vida en común.

No podemos dejar de señalar que todas las sociedades han simbolizado de manera distintiva y cultural, y en contextos históricos específicos, los sentidos del sexo, el género y la sexualidad, y que justamente son los valores, las normas y los significados culturales asociados a las prácticas los que han estructurado las relaciones sociales de manera desigual.

En este sentido, los estudios de género han mostrado que la opresión hacia las mujeres, o a lo que se asocie con lo femenino, ha sido un elemento estructurante de las relaciones entre los géneros en distintas culturas en el mundo; no obstante, cada grupo social otorga, produce y transforma sus propios esquemas de sentido de diferencia entre lo femenino y lo masculino y sus relaciones de poder.

## Enfoque metodológico

En este apartado mostramos los métodos y técnicas empleados en las distintas investigaciones realizadas sobre la familia, la migración y las identidades sexo-genéricas. De este ejercicio emergen varios puntos de encuentro, como son el uso de la metodología cualitativa, el énfasis en la producción de datos desde la experiencia narrativo-subjetiva y el uso del género como categoría transversal de análisis. Este lenguaje compartido sobre el interés en la producción de datos desde la mirada de las y los sujetos ha favorecido un diálogo fluido y crítico. A esto se sumó, como se mostró en la sección anterior, gran afinidad conceptual, que permitió identificar problemas sociales contemporáneos abordados desde el género.

La línea de investigación sobre la familia ha empleado las técnicas de la entrevista a profundidad y la entrevista semiestructurada. De

manera inicial, éstas se trabajaron desde la metodología de la historia oral (Thompson, 2000 y Yow, 2015) y, de manera posterior, desde el feminismo (Oakley, 1981). En algunos momentos, las técnicas fueron combinadas con la etnografía clásica (Galindo, 1988) y, en otras, con la feminista (Castañeda, 2012). Las entrevistas fueron trabajadas desde el análisis narrativo (Kohler, 1993) para posibilitar el análisis de narrativas largas con una secuencia y coherencia interna que desafiaban intentos de categorización convencionales.

Los estudios relacionados con la migración zapoteca y maya-yucateca se basan en la etnografía multisituada (Marcus, 1998) y la etnografía feminista (Castañeda, 2008) realizada entre 2013 y 2018 en Oaxaca, Yucatán y California. Mediante estadías de uno a seis meses, en localidades de estudio en México y Estados Unidos, se realizaron observaciones-participantes en eventos familiares, comunitarios e institucionales, así como entrevistas estructuradas y profundas, y conversaciones formales e informales con mujeres migrantes y no migrantes, y líderes comunitarias.

En la línea de investigación sobre identidades sexo-genéricas se utilizaron dos enfoques metodológicos: por un lado, el análisis crítico del discurso (Parker, 2013; Van Dijk, 2017), aplicado sobre un *corpus* de documentos representativos de los discursos psicológicos y psiquiátricos típicos, en torno a las identidades transgénero y transexuales; dicho análisis se realizó desde una perspectiva pragmática, donde se identificaron estrategias discursivas tales como actos de habla, implicaturas y figuras retóricas en la construcción de hechos factuales. El segundo enfoque utilizó la metodología de las producciones narrativas, propuesta por Balasch y Montenegro (2003), fundada en la epistemología feminista de los conocimientos situados y que propone la coproducción de narrativas a partir de sesiones de diálogo, registro, escritura y revisión entre investigadora y participante. Esta narrativa no es tomada como información empírica que debe ser analizada, sino como un punto de vista que muestra un conocimiento situado y legítimo sobre el tema de estudio. La metodología se realizó con personas trans activistas y usuarias de los servicios médicos-psiquiátricos.

## El género y sus intersecciones con los estudios de la familia, la migración y las identidades sexo-genéricas

En esta sección discutimos tres experiencias de investigación concretas sobre la familia, la migración y la identidad de género —abordadas desde la sociología, antropología y psicología social, respectivamente— en las que el género sirvió para dar cuenta de cómo se construyen y toman lugar las relaciones de poder en los grupos sociales estudiados.

### El género y los estudios de la familia

El estudio de la familia ha ocupado a las ciencias sociales y humanas desde mediados del siglo XX. Los primeros estudios en México se enfocaron en los aspectos sociales de la pobreza (Lewis, 1959 y 1961) y años más tarde, a este interés se sumó el de las y los científicos de diferentes disciplinas, quienes, desde los centros de investigación e instituciones de educación superior estudiaron los efectos de las crisis económicas de los ochenta en las familias y sus nexos con los mercados de trabajo, el empleo y los sistemas de parentesco, entre los principales temas.

El feminismo figuró de manera importante en esta agenda de trabajo y su principal influencia es visible en la adopción de la categoría analítica género, para explicar desde ella los sentidos y contextos de las actividades realizadas por hombres y mujeres al interior de la familia y el hogar. A la par de esto, y quizá más común, fue la concepción del género como aquello propio de lo femenino y masculino, entendido como un resultado inherente de una condición biológica más que una construcción sociocultural.

En la década de los noventas fue evidente la rápida expansión de los estudios de género en la región latinoamericana, la cual estuvo centrada en los efectos de los procesos de cambio social en las familias y los hogares, así como la manera en que ambos respondieron y mitigaron esos cambios. Los trabajos de Irma Arriagada, Elizabeth Jelin, Cecilia Rodríguez, Rosario Esteinou, Marina Ariza, Brígida García, Orlandina de Oliveira, Margarita Estrada y Cecilia Rabell, entre otras, son clara muestra de ello. Sus investigaciones dialogan desde distintas disciplinas y niveles de profundidad con el concepto de género. Sus hallazgos contribuyen a

conocer el papel de las mujeres como madres, esposas y trabajadoras, así como las desigualdades que enfrentaron al interior de la familia y fuera de ella. Sus ideas han sido referentes importantes para la investigación sobre las familias. Otro rasgo característico de la investigación sobre la familia es el marco histórico y teórico desde el que se realiza: se enmarca en el contexto de la modernidad y desde ella se vuelve central la comprensión de la experiencia subjetiva, en particular, los cambios en la vida íntima de la pareja y el seno familiar.

Los trabajos de Chant y Craske (2003) y Chant y McIlwaine (1995) fueron clave en esas primeras aproximaciones a la familia (Cuevas y Solorio, 2009 y Cuevas 2010, 2011 y 2012). Desde sus ideas se estudió el dinamismo inherente a él, los cambios internos que las familias enfrentaban con el tiempo, así como las continuidades en los sentidos y valor de las actividades consideradas propias de cada sexo, al mismo tiempo que sus nexos con las instituciones y estructuras más amplias: el declive de la fertilidad, los crecientes niveles de escolaridad y empleo entre las mujeres, el debilitamiento del papel del hombre al interior de la familia y el hogar, el aumento de los divorcios, las separaciones y la maternidad fuera del matrimonio, y el debilitamiento de la masculinidad; todos estos cambios se presentaron tanto en las familias mexicanas como en otras de la región latinoamericana.

La investigación realizada años más tarde sobre la familia estuvo centrada en el análisis de los cambios en la posición social de las mujeres al retornar a la soltería y las consecuencias que esto tiene en distintos ámbitos de su vida (Cuevas, 2010) y la transformación de sus imaginarios sobre la familia y los hijos (Cuevas, 2012) y el amor (Cuevas, 2013a), así como los procesos de agencia que enfrentaron al modificarse la estructura familiar (Cuevas, 2013b, 2014a, 2014b y 2017). En ellos la teoría de género de Scott (1999) fue útil para pensar el porqué del sentido y el papel de las desiguales relaciones de poder en la pareja y entre generaciones. Asimismo, su discusión sobre la *agencia* se amalgamó con las ideas Butler (1993), desde cuya perspectiva se analizaron las formas de resistencia y reinterpretación de la identidad femenina e imaginarios a partir del lenguaje. La capacidad de nombrar aquello que niega y subordina permitió

ver la capacidad de acción de las madres jefas de familia y comprender el sentido de expresiones usadas por ellas, tales como *madre sola* o *mujer sola*, que mostró los procesos de agencia que detonó quedar al frente de la familia (Cuevas, 2014a, 2014b y 2014c).

De esta manera, el análisis de la categoría *madre sola* aludió a procesos de cambio y la reconstrucción de una identidad social transversal a la edad, clase, escolaridad y estado civil de las mujeres jefas de familia que arrojó luz a su anclaje empírico: la pérdida parcial o total del apoyo económico del padre de sus hijos, la reducción de la vida social al modificarse la estructura familiar y la sobrecarga de trabajo y responsabilidades que enfrentaron al mantener, cuidar y socializar a los hijos más que a un estado de incompletud y desprotección por no tener un varón al lado. En otros momentos se recurrió al feminismo (Cuevas, 2015), en particular al trabajo de Lerner (1986), para analizar los sistemas de dominación y opresión masculina desde una mirada subjetiva y situada en un contexto histórico específico.

A la par de esos enfoques se ha trabajado con varios conceptos que emanan de distintas corrientes teóricas y autores, que buscaron no sólo explicar cómo se dieron los procesos estudiados sino también por qué se dieron las desigualdades de género. Uno de ellos, y de gran utilidad, ha sido el de *identidad de género*, trabajado desde las narrativas femeninas para entender cómo se construyó en oposición y diálogo con la identidad masculina, así como la transformación que sufrió al romperse el vínculo conyugal y quedar las mujeres al frente de la familia. El de *división sexual del trabajo,* de herencia marxista, se usó para entender la distribución y valor del trabajo productivo y reproductivo que las mujeres realizaron como madres de familia y responsables del cuidado y socialización de sus hijos. El de *desigualdad de género* sirvió para entender el sentido dado por las mujeres a las asimetrías de poder, entre ellas y los hombres al interior de la familia, por qué empezaron a cuestionar esa subordinación y las consecuencias de este reposicionamiento en la relación de poder con sus parejas. El concepto de *relaciones de poder* fue de gran ayuda para visualizar cómo operaron los dispositivos de poder y los conflictos que las mujeres enfrentaron al relacionarse con los hombres cercanos a ellas,

en particular exparejas, padres y hermanos; así como el dinamismo del concepto de género y las tensiones que éste conlleva en la vida familiar y de pareja. El de *roles de género* ha permitido conocer la manera en que las normas, reglas, obligaciones, actitudes y mandatos que las mujeres deben cumplir al interior de la familia —como esposas, madres y parejas—, determinado en estrecha relación por lo que definen y asumen que deben hacer tanto ellas como los hombres. El de *acoso sexual*, un concepto reciente en la discusión académica del feminismo y género, ha sido de gran ayuda para ver los efectos de comentarios ofensivos, miradas lascivas y toqueteos sexuales no deseados en las jefas de familia. Éste va más allá de lo psicológico y afecta su vida social, sexual y económica.

## El género y los estudios de la migración

A partir de la década de 1970, la antropología y la sociología de la migración trajeron a la mesa de la discusión la experiencia de las mujeres como uno de los actores sociales de los procesos migratorios internos e internacionales. Históricamente, se habían estudiado las migraciones desde la experiencia masculina y se habían dejado de lado las vivencias de las mujeres emigradas.

Los estudios pioneros sobre migración y mujeres fueron desarrollados por científicas sociales, entre ellas antropólogas, historiadoras y sociólogas, especialmente en Estados Unidos, Canadá y Europa. Sus investigaciones sentaron las bases para analizar las causas de la migración femenina, las decisiones que llevaban a las mujeres a emigrar de manera voluntaria, involuntaria o como dependientes de algún familiar. En la década de los ochenta, se desarrolló el enfoque feminista que colocaba a las mujeres como actores sociales y económicos de la migración; es decir, las mujeres también emigraban y se insertaban en los mercados laborales como trabajadoras asalariadas. En esta época también se da especial atención al análisis de los roles de género que realizaban las mujeres dentro de la familia en el contexto migratorio.

Hacia los años 1990 se incorporó el enfoque de género que, desde entonces, analiza cómo el género estructura y organiza los procesos migratorios, y cómo las experiencias de inmigración e integración económica,

étnica y racial para las mujeres y los hombres están modeladas por éste. Retomando el concepto de género de Scott (1999), esta perspectiva ha considerado que es un elemento constitutivo de los patrones de movilidad migratoria, de los procesos de integración laboral, económica, cultural y social, así como un dispositivo de poder que organiza y configura desigualmente las relaciones humanas de todas las personas, cualquiera que sea su género. En los estudios de género y migración se han examinado las persistencias y las transformaciones en los roles, las expectativas y los mandatos de género entre hombres y mujeres migrantes en escenarios de migración interna e internacional.

En la última década del siglo XX, el incremento de la migración femenina a escala global y las migraciones de países del sur a América del Norte y Europa evidenciaron la feminización de las migraciones internacionales, así como su estrecha relación con el aumento de trabajos feminizados en las áreas de servicios: cuidado de infantes, enfermos y personas mayores; y del trabajo doméstico asalariado en los países receptores de migrantes. En este escenario se comenzaron a desarrollar temas de investigación con enfoques teóricos y metodológicos diversos, que examinan las desigualdades en las relaciones de género, la violencia por motivos de género, la posición asimétrica de las mujeres en el matrimonio y la familia, el mercado laboral, la educación y la participación política-comunitaria en los lugares de inmigración.

Mis investigaciones sobre migración indígena mexicana zapoteca y maya yucateca a Estados Unidos se han visto fuertemente influenciadas por el enfoque en la experiencia femenina.

Desde una perspectiva histórico-etnográfica, mis investigaciones sobre migración indígena se han enfocado en la experiencia femenina y examinan las múltiples causas de la migración, los procesos de integración laboral, las redes que han utilizado las mujeres para emigrar y las transformaciones sociales que se han dado en la vida íntima en el ámbito matrimonial y familiar. En esta diversidad de temas, los estudios sobre género y migración zapoteca y maya yucateca se enriquecen y se ponen en diálogo con las discusiones de Hondagenou-Sotelo (1994, 1999), Carolinne Brettel (2000, 2016), Stephen (2002), Arias (2000) y Velasco

(2007), quienes analizan cómo las dinámicas económicas globales han determinado los patrones, las rutas y dinámicas específicas de la migración para hombres y mujeres, y cómo las migrantes han desarrollado redes de parentesco y de amistad femeninas que les permiten esquivar y cuestionar las estructuras patriarcales que las controlan y oprimen dentro de sus relaciones íntimas en la familia y el matrimonio.

Las discusiones de Jennifer Hirsch (2007), Malkin (2007), Menjivar (2003) y Stephen (2007) sobre el impacto de la experiencia migratoria en la identidad, los roles, los mandatos, y las expectativas de género influyeron significativamente en el análisis de la posición social y el sentido cultural que se les ha otorgado a las mujeres indígenas en el matrimonio, la familia, el trabajo, la educación y la comunidad étnica. Estas estudiosas han encontrado que al escuchar la voz y documentar la experiencia de las mujeres migrantes es posible dar cuenta de cómo en la medida que las mujeres emigran y se convierten en trabajadoras asalariadas adquieren mayor independencia económica y control social sobre sus cuerpos, deseos y planes. En el estudio de la migración femenina zapoteca (Cruz-Manjarrez, 2016) se encontró que la generación de mujeres jóvenes que, en las décadas de los ochenta y noventa, emigraron a la ciudad de Los Ángeles con sus padres o hermanos se opusieron, cuestionaron y evadieron la práctica de los matrimonios concertados por sus familias en su comunidad natal. Además, se documentó que la incorporación de nuevas ideas y roles de género que asumen las migrantes en Estados Unidos influye de manera significativa en la migración de nuevas generaciones de mujeres zapotecas a California.

Por otra parte, los trabajos de D'Aubeterre (2000, 2012), Mindek (2003, 2015, 2018), y Hirsch (2006) documentan que en los contextos migratorios internacionales los hombres migrantes se han visto forzados a realizar cambios o negociaciones importantes en sus relaciones matrimoniales y familiares. Es decir, con la entrada de las mujeres al mercado laboral y el acceso a la protección legal de las mujeres ante situaciones de violencia doméstica ha llevado a las y los migrantes en Estados Unidos a construir relaciones conyugales y familiares más igualitarias o a la separación conyugal legal sin importar el estatus migratorio indocumen-

tado, especialmente de las mujeres. Es decir, cuando las migrantes son indocumentadas y víctimas de la violencia doméstica aprenden que, sin importar su estatus migratorio, tienen derecho a solicitar el divorcio en la Corte y, si es necesario, pueden pedir la protección legal para ellas y la manutención para sus hijos si la violencia económica, física y emocional continúa tras la separación con la pareja (Cruz-Manjarrez, 2018c).

Con base en los trabajos de Sassen (1999, 2003), Ehrenreich y Russell Hochschild (2004) y Salazar Parreñas (2005) sobre la integración laboral de las mujeres migrantes a las ciudades globales, se documentó que las mujeres zapotecas en Los Ángeles y las mayas yucatecas en San Francisco, California, se han integrado a un mercado de trabajo étnica y racialmente segmentado, hecho que las coloca hasta abajo de la jerarquía laboral y las ubica en los trabajos más precarizados y en la informalidad; es decir, en el trabajo doméstico de servicios y de cuidados de niños, enfermos y ancianos (Cruz-Manjarrez, 2018a). También se encontró que las mujeres zapotecas suelen emigrar para trabajar, a diferencia de un gran número de mujeres mayas que han emigrado justo después de contraer nupcias o *acompañando* a sus esposos, quienes, dicho sea de paso, no les permiten trabajar a su llegada a Estados Unidos porque se consideran ser los proveedores del hogar (Cruz-Manjarrez, 2019a).

Los trabajos de Cuevas (2015) y Arias (2013) sobre las mujeres solas y las jefaturas femeninas, han abierto nuevas perspectivas para el análisis de las causas de la migración de jefas de familia de raigambre indígena. En Cruz-Manjarrez (2018a, 2018b) se muestra que las mujeres zapotecas y mayas han emigrado a Estados Unidos a causa de la violencia conyugal. En particular, se documenta que las mujeres solas que se convierten en jefas de familia tras la separación de la pareja se vuelven las principales e, incluso, muchas veces las únicas proveedoras del sustento familiar tanto en Yucatán como en California.

Desde una perspectiva situada y multilocal, esto es entre México y Estados Unidos, encontramos que la migración femenina indígena también ocurre a causa de la violencia sexual, física, económica y psicológica en el matrimonio, la familia y la comunidad étnica en México. También señalamos que estos tipos de violencia tienen un *continuum* en el país

norteamericano. Los trabajos de Huacuz (2009), Menjivar (2008), Santillanes (2017) y Segato (2003) son útiles para comprender la migración femenina indígena por violencia de género. En el estudio sobre violencia y migración entre las mayas de Yucatán (Cruz-Manjarrez, 2019b) vemos que algunas mujeres han emigrado a California no sólo por cuestiones económicas, sino también por violencia sexual, doméstica y familiar. En cambio, los hombres mayas suelen emigrar principalmente por cuestiones económicas, por aventura o curiosidad de saber qué es *el Norte*.

Durante la estancia en Estados Unidos, los migrantes suelen ser víctimas de violencia criminal por parte de pandillas. En cambio, las mujeres que padecen violencia por su pareja desarrollan gran capacidad de resiliencia, de agencia y de redes de apoyo femenino, mismas que les permiten buscar ayuda legal, psicológica y económica para enfrentar las consecuencias económicas y sociales de la violencia a nivel personal y familiar en aquel país.

## El género y las identidades sexo-genéricas

En tanto campo de interrogación de la realidad social, el género es clave para comprender los procesos de subjetivación y las construcciones identitarias presentes en nuestras sociedades; por ello, resulta igualmente importante para el campo de la investigación psicosocial, cuyos objetos de estudio giran en torno a los territorios liminales entre lo individual y lo colectivo, a los entrecruzamientos y a las interdependencias entre estos dos ámbitos sumamente imbricados y que con demasiada frecuencia se presumen como claramente distinguibles (Moscovici, 1985; Gergen, 1999).

Como han mostrado los estudios sociales de la ciencia, la producción del sujeto psicológico es fundamental para el proyecto de la modernidad y para las sociedades capitalistas contemporáneas (Foucault, 1978; Rose, 1989; Parker, 2013). Se trata de un sujeto autocentrado, concebido como poseedor de una vida interior —cognitiva y emocional— que obedece a ciertos sistemas regulatorios; dueño de un conjunto de rasgos de personalidad y esquemas identitarios; cualidades que se presentan como inherentes a una suerte de naturaleza humana y que, además, es posible conocer objetivamente, medir y, en última instancia, manipular en aras

del adecuado ajuste de los individuos a determinados ordenamientos sociales y económicos.

Este sujeto psicológico es, desde el principio, un sujeto generizado. El sistema sexo-género es una matriz de significación inextricable de las formas en que se construye al sujeto psicológico moderno y contemporáneo. Las propias nociones de quiénes somos, cómo llegamos a ser, cuáles son las formas inteligibles del *self* y las identidades legitimadas (y aun reconocibles) están asentadas sobre matrices de significado generizadas. Y, sin embargo, las teorías psicológicas canónicas a lo largo de la historia con frecuencia han ignorado y, a veces, activamente ensombrecido el reconocimiento de estas matrices que articulan formas de identidad y subjetividad (García Dauder, 2005).

En sentido inverso, para comprender las formas de poder que el sistema de sexo-género instaura y moviliza, es necesario explorar su materialización en las experiencias psicológicas. Como argumenta Butler (2001), la dimensión psíquica es fundamental para entender el poder como productor del sujeto; un poder que actúa creando particulares formas de ser que los individuos encarnamos en nuestra propia experiencia subjetiva. Así, el poder no es solamente una fuerza que nos oprime y a la cual nos oponemos, sino también —y sobre todo— una que nos constituye y que organiza la propia trayectoria de nuestro deseo.

Por ello, las herramientas que los estudios de género proponen son fértiles, cuando no necesarias, para el análisis psicosocial de las formas de subjetividad que habitan nuestros tiempos. Quizá la vía más evidente para este cruce sea la insistencia fundamental del pensamiento feminista en que la noción de género permite desnaturalizar un conjunto de ideas esencialistas sobre los sujetos: roles sociales, patrones de comportamiento, estructuras afectivas, identidades, no son la manifestación de una esencia —biopsicológica— inherente a los individuos, sino el resultado de procesos históricos y de esquemas de relación social que, además, están atravesadas por ejes de poder. Sumando a este planteamiento de base, es posible plantear una línea de interrogación que entiende al género y la sexualidad como amplios dispositivos de saber-poder (Foucault, 1976)

distribuidos a lo largo del tejido social, lo mismo en las macroestructuras institucionales que en las prácticas cotidianas más moleculares.

Desde esta perspectiva, las categorías de conocimiento y los discursos, tanto científicos como culturales, contribuyen a la producción y control de determinadas identidades de género y prácticas sexuales; las definen, clasifican e integran de modos particulares al orden social. En este marco problemático, hemos buscado contribuir a una línea de investigación que muestra la manera en que identidades sexo-genéricas no normativas subvierten y ponen en cuestión los supuestos de género que informan las concepciones psicológicas hegemónicas y, por consiguiente, una buena parte del sentido común en la cultura contemporánea. A continuación, mostramos, como casos ilustrativos, tres momentos o ángulos analíticos que se desprenden de trabajos de investigación en esta línea.

El primero de ellos consiste en el análisis crítico de los discursos que patologizan a las identidades transgénero. Un análisis del discurso realizado al *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales* (DSM-V, por sus siglas en inglés), documento de referencia en psiquiatría y psicología clínica a nivel mundial, muestra que la categoría diagnóstica del *trastorno de identidad sexual* es elaborada a partir de una matriz sexo-genérica normativa y produce a las identidades trans en términos de desviación y anormalidad (Martínez-Guzmán e Íñiguez-Rueda, 2010). Los supuestos e implicaturas que sustentan dicho discurso están asentados en una concepción binaria de género, donde las únicas posibilidades humanas de identificación son hombre y mujer que, además, se construyen como categorías opuestas y mutuamente excluyentes (Preciado, 2016). Se asume también la orientación heterosexual como estructura sexo-afectiva natural, conformando así lo que Butler (2007) ha denominado la "matriz heterosexual".

Las estrategias retóricas desplegadas en estos discursos instauran una particular correspondencia entre cuerpo, identidad y deseo como criterio de normalidad y, por su posición de enunciación, adquieren un carácter prescriptivo que tendrá efectos prácticos en las vidas de las personas trans, sometiéndoles a formas de evaluación y control clínico, y perpetuando el estigma social.

El segundo eje de análisis en esta línea de investigación busca explorar las narrativas que construyen las personas trans para dar cuenta de su propia construcción identitaria, su forma de comprender y encarnar la masculinidad y la feminidad, sus formas de corporalidad y de expresión del género (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010). En contraposición a los grandes metarrelatos instituidos por las instituciones modernas (*e.g.* religión, ciencia) como discursos totalizantes (Lyotard, 1992), las identidades trans proponen una multiplicidad microrelatos situados y encarnados que desestabilizan y muestran la cualidad arbitraria e inacabada de las categorías sexo-genéricas al uso (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014).

En estos relatos, las personas trans muestran la manera en que sus itinerarios corporales e identitarios escapan a la vez que cuestionan las concepciones históricas de la identidad de género —como monolítica, invariable a través del tiempo y con una coherencia predefinida— presentes en los discursos canónicos de la psiquiatría y la psicología. En contraste, muestran que se trata de procesos dinámicos más que fijos, heterogéneos más que binarios, cuyo devenir está entramado con diversas tecnologías tanto semióticas como materiales. En estas trayectorias sexo y género se abren a múltiples formas de significación y dichos movimientos problematizan las dicotomías masculino-femenino y naturaleza-cultura.

Para pensar estas trayectorias, en el citado trabajo retomamos la figura del *cyborg*, tal como la propone Haraway (1995), una metáfora que hace referencia a un sujeto no esencial, cuya constitución es irremediablemente compuesta y heterogénea; subjetividades siempre mediadas, a la vez naturales y artificiales. El uso más consciente y agenciado que hacen las personas trans de las tecnologías de producción de género, permite evidenciar la cualidad híbrida, mediada y construida de la totalidad de las identidades de género, incluso aquellas más naturalizadas.

Finalmente, un tercer eje de análisis está orientado a la exploración de las formas en que las diferencias y la diversidad sexo-genéricas son subsumidas en los discursos e imaginarios culturales de los medios masivos de comunicación y la psicología pop. En estos discursos se observa el paso de un sujeto desviado a un sujeto de derechos, lo que sin duda es

un logro mayúsculo de las luchas históricas de colectivos y comunidades de las disidencias sexo-genéricas. Y, sin embargo, se observa también que las perspectivas críticas asociadas a la diversidad sexual han sido crecientemente institucionalizadas e incorporadas a las lógicas del mercado y de la cultura terapéutica. Se trata de retóricas particulares que resignifican y vehiculizan la diversidad sexo-genérica para hacerla compatible y funcional a los nuevos modos de gestión de la subjetividad y a la sexualidad en las sociedades neoliberales contemporáneas (Martínez-Guzmán, 2016).

En este contexto, es posible observar una proliferación de discursos culturales y representaciones mediáticas que exaltan la diversidad y las diferencias individuales. Un análisis de estos discursos muestra campos semánticos donde las identidades y expresiones sexo-genéricas se construyen como atributos psicológicos individualizados y como objetos de maximización del capital social. Los lugares de enunciación trascienden las instituciones expertas tradicionales y se trasladan a discursos psicológicos más allá del dominio de las instituciones disciplinarias; por ejemplo, la literatura de autoayuda y técnicas semiprofesionales como el *couching*, pero también el ámbito de la cultura pop, las revistas de estilo de vida y las redes sociales. La particular ontología social que aquí se propone, de racionalidad empresarial, requiere de sujetos flexibles, adaptables y dinámicos, activamente involucrados en su propia gestión e integrados a una lógica relacional competitiva.

La cuestión de la identidad, que otrora hacía referencia a una sustancia esencial, muta hasta convertirse en un proceso que es absorbido por la gramática del éxito y la autenticidad.

Así, estos casos muestran algunas de las múltiples aristas y complejas tensiones que la mirada de género puede alumbrar en torno a las formas de ser y habitar las sociedades de nuestro tiempo.

## Conclusiones

Las distintas líneas de investigación expuestas en este texto coinciden en explorar una serie de cambios y transformaciones en distintos ámbitos de la vida social donde se advierten distintas formas de movilidad geopolítica, pero también relacional e identitaria. El enfoque de género

así implementado muestra su potencialidad como herramienta de rastreo, pues permite analizar rupturas y continuidades, mutaciones, innovaciones y evoluciones a través de fenómenos dinámicos por naturaleza. Así, el género ofrece una vía útil, no como cateterización de una estructura fija o inventario de atributos estables, sino como una pauta para seguir el flujo de escenarios en movimiento. Si asumimos que, como se ha dicho en la introducción, el género funciona como una infraestructura que atraviesa y organiza el tejido social, entonces ofrece también una guía clave para rastrear sus transformaciones.

Las trayectorias de investigación presentadas muestran diferentes enfoques y maneras de utilizar al género como herramienta analítica. Además, se enfocan en problemáticas que, desde un punto de vista disciplinar, podrían considerarse distintas e independientes. Sin embargo, se observan afinidades y consonancias que consideramos importantes para señalar las potencialidades del género como categoría analítica ante problemáticas sociales actuales.

Por un lado, se observa que, en los distintos campos de investigación presentados, el género se emplea como una perspectiva amplia que convoca y acoge una diversidad teórico-conceptual. Nociones tales como roles, relaciones de poder, identidad, redes, precariedad socio-económica, división sexual del trabajo y diferentes formas de violencia, forman parte de un entramado analítico que presenta al género como eje de una ecología conceptual diversa.

Por otro lado, los usos de género mostrados permiten evidenciar y vincular los planos macrosociales —estructurales y sistémicos— con las dimensiones más microsociales y moleculares.

Por ejemplo, se evidencian cómo las dinámicas económicas globales, los patrones de organización institucional y familiar, los cambios demográficos o los discursos científicos canónicos se reflejan y entreveran de maneras complejas con las formas de relación de pareja e intimidad, en las motivaciones para migrar y en los relatos personales sobre la propia identidad. Por tanto, se reafirma la potencialidad de la noción de género para trazar los puentes entre las dimensiones sociales más estructurales y su correlato con las dimensiones más personales, íntimas y subjetivas.

De igual manera, estas trayectorias de investigación han logrado identificar, en sus respectivos campos temáticos, las manifestaciones del género tanto en las formas de poder —sujeción, exclusión y opresión—, así como en formas de agencia, resistencia y transformación. Por ejemplo, la integración de las mujeres al mercado laboral ha mostrado ser no sólo un elemento que produce un sentido de empoderamiento e independencia económica, sino que además ha llevado a reestructurar las relaciones familiares y, en particular, modificaciones en los roles de género. Por su parte, las aproximaciones al tema de la violencia, entendida como un acto relacional, nos lleva a comprender que la subordinación, discriminación o exclusión de las personas por razones de género se basa en la deshumanización o la negación de la subjetividad de las víctimas. En este marco, coincidimos en que la agencia se erige como un elemento transformador que se produce a partir de profundos procesos de reflexividad del sujeto y que le abren la posibilidad de problematizar y cuestionar su propia sujeción y con ello proponer o elaborar estrategias para sí mismo de resistencia, de subversión o de ruptura con las relaciones, instituciones y regímenes de poder que les oprimen y dominan.

El género como categoría analítica y eje articulador de la vida macro y microsocial también nos ha posibilitado otro punto de encuentro: la discusión y análisis de los efectos de la modernidad en el surgimiento de la intimidad y en los grupos sociales que han quedado al margen de ésta. La investigación realizada desde las tres distintas disciplinas coincide en el análisis de las experiencias subjetivas y el papel que estos individuos, como sujetos históricamente situados, tienen en los procesos en los que participan. Desde esos dos referentes hemos analizado las conexiones de la intimidad con el género, la identidad de género y los roles y mandatos de género, entre otros, así como los procesos de agencia, resistencia y transformación.

Nuestras investigaciones dialogan con la modernidad e intimidad porque desde ellas es posible acercarse a la comprensión de la experiencia subjetiva y entender cómo las prácticas sociales van de la mano de los significados culturales que las configuran. Además, porque desde ellas se hace visible, como muestran los estudios sobre migración indígena aquí

referidos, que este proyecto histórico ha tenido efectos contradictorios y desiguales, que ha entrado en crisis y que gran diversidad de grupos sociales —entre ellos los indígenas y también las minorías sexuales— están en continua tensión con este proyecto moderno y dialogan con él desde los márgenes. En este preciso contexto podemos señalar que, en las tres últimas décadas, han ocurrido transformaciones sociales importantes en las relaciones conyugales y, por ende, en la intimidad de los grupos indígenas y las sociedades modernas y posmodernas; por ejemplo, entre los migrantes indígenas y no indígenas, e incluso entre las llamadas minorías sexuales, se ha documentado la incorporación gradual de los ideales del amor romántico y los procesos de individuación experimentados en Euroamérica.

Así mismo, encontramos que las relaciones íntimas que se mantienen o se comprometen a la distancia encarnan nuevas formas de convivencia y comunicación marital, así como nuevas y viejas maneras de consolidar las uniones conyugales. Así, a través de la reflexión del proyecto de la modernidad y de la posmodernidad como reflejo de la crisis de ese modelo, reflexionamos sobre los sujetos y las prácticas que producen. Esto nos permite un rico puente de diálogo sobre las múltiples formas en que la identidad y la intimidad se despliegan y transforman de manera continua en ese marco. En este sentido sostenemos, desde un diálogo interdisciplinario y desde tres objetos de estudio distintos, que tanto la identidad como la intimidad son resultado de un proceso histórico moderno en donde las y los sujetos, las comunidades étnicas o minorías sexuales, reflexionan sobre sí mismos y tienen conciencia de sí.

Ahora bien, las perspectivas de investigación presentadas también son útiles para comprender los procesos identitarios que se intersectan con el género, la raza, la clase social, y la etnicidad. La identidad de género juega un papel central en nuestras discusiones en la medida que nos adentramos en el análisis de los elementos que las materializan y los discursos que producen los sentidos de identidad basados en el género. Un elemento que cruza transversalmente nuestros trabajos es que las identidades femeninas y masculinas no son estáticas y, sin embargo, están

sujetas y siempre vigiladas por sistemas normativos y esquemas genéricos dominantes que producen y organizan relaciones asimétricas.

Por otro lado, el concepto género nos permite no sólo cuestionar y desencializar las ideas, los valores y los sentidos que se le otorgan a los sujetos de género, sino que también nos posibilita a colocarlos en contextos históricos específicos y desterritorializados. En esta misma línea de pensamiento, observamos que las personas con identidades sexo-genéricas no normativas, tradicionales o premodernas son subersivas y contestatarias, y que emergen a partir de procesos de agencia, resiliencia y resistencia ante distintos regímenes de opresión. Así mismo, las subjetividades, los grupos y las instituciones sociales nos han abierto espacios para la problematización de las dicotomías femenino-masculino y naturaleza-cultura, y al mismo tiempo nos han mostrado una diversidad de posibilidades de ser.

## Referencias


Arias, P. (2000). Las múltiples representaciones del ser *mujer*. Las migrantes de ayer y hoy. En: D. Barrerra Bassols y C. Oehmichen Bazán (Eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 183-202). GIMTRAP, UNAM-IIA.

Arias, P. (2013). Migración internacional y cambios familiares en las comunidades de origen: transformaciones y resistencias. The *Annual Review of Sociology*, 39, pp. 1-23. doi:104.1146/annurev-soc-071312-125624

Balasch, M., y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en psicología social*, *1*(3), pp. 44-48.

Barbieri de, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates Feministas*, 18, pp. 145-169.

Brettel, C. (2016). *Gender and Migration*. Polity Press.

Brettell, C. (2000). Theorizing Migration in Anthropology. The Social Construction of Networks, Identities, Communities, and Globalscapes. En: C. Brettell y J.F. Hollifield (Eds.), *Migration Theory: Talking Across Disciplines* (pp. 97-136). Routledge.

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción* (Vol. 68). Universitat de València.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad.* Paidós

Butler, J. (2007). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.

Castañeda, M.P. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. UNAM. Fundación Guatemala.

Castañeda, M.P. (2012). Etnografía feminista. En: Norma Blázquez, Fátima Flores y Maribel Ríos. *Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 217-238). México, UNAM.

Chant, S. y Craske, N. (1998). Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: Perspectivas populares y globales sobre las madres sin pareja. En González de la Rocha, M. (Ed). *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social y Plaza y Valdés.

Chant, S. y McIlwane, C. (1995). *Women of Lesser Cost: Female Labour, Foreing Exchange and Philippine Development*. London: Pluto.

Chant, S. y Craske, N. (2003). *Gender in Latin America*. New Jersey: Rutgers University Press.

Cruz-Manjarrez, A. (2016). Transnacionalismo y retorno en una comunidad zapoteca. En: E. Levine, S. y V. Mónica (Eds.), *Nuevas experiencias de la migración de retorno* (pp. 205-226). México: UNAM, CISAN, SRE, Instituto Matías Romero.

Cruz-Manjarrez, A. (2018a). *Gender, Work and Social Integration Among Yucatec Maya Immigrants in San Francisco, California. Norteamérica* (pp. 113-142), CISAN, UNAM.

Cruz-Manjarrez, A. (2018b). Mujeres indígenas migrantes en ciudades globales: Nuevos actores de la globalización. En C. Sánchez, C. Zolla y G. Roldán (Eds.), *Transferencias salariales indígenas y migración en México* (pp. 51-64). México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, Instituto de Investigaciones Económicas.

Cruz-Manjarrez, A. (2018c). Familias transnacionales de jefatura femenina: maya yucatecas entre California y Yucatán. *Antropología Americana*, 3(5), Enero-junio, pp. 53-72.

Cruz-Manjarrez, A. (2019a). Migración internacional y matrimonio en la experiencia de mujeres mayas yucatecas en California. En G.E.R. Ceja (Ed.), *Pueblos mayas en el siglo XXI. Desigualdades, transformaciones y retos* (pp. 23-55). UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas.

Cruz-Manjarrez, A. (2019b). Violencia, salud y género en la experiencia de mayas yucatecos migrantes en California. En: L. Navarro y C. Leco Tomás (Eds.), *Política Fronteriza Internacional México Estados Unidos* (pp. 229-252). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Cuevas, A. (2010). Jefas de familia sin pareja: Estigma social y autopercepción, *Estudios Sociológico*s, 84, pp. 753-789.

Cuevas, A. (2011). El trabajo femenino en zonas populares urbanas de Colima y Villa de Álvarez. En: Karla Covarrubias y Ana Cuevas (coords.), *La percepción social*

*de la pobreza en Colima. Una aproximación interdisciplinaria* (pp. 97-114). Universidad de Colima.

Cuevas, A. (2012). El imaginario de la familia y los hijos de mujeres solas tras la ruptura del lazo conyugal. En: *Identidades mexicanas individuales y colectivas en el siglo XXI* (pp. 95-119). Plaza y Valdez y Universidad de Colima.

Cuevas, A. (2013a). Imaginarios del amor: Una aproximación a su construcción desde el contexto familiar y la ruptura con la pareja. *GénEros,* 13, pp. 43-76.

Cuevas, A. (2013b). Contexto familiar y elección de pareja: Una aproximación a través de madres solas. *Estudios Sociológicos*, 92, pp. 471-509.

Cuevas, A. (2014a). Estoy sola, pero estoy más fuerte: Imaginarios sociales y agencia en madres sin pareja. En: Aidée Ceballos y Carlos Ramírez (coords.)., *Imaginarios y representaciones sociales y culturales en transición* (pp. 13-39). Universidad de Colima y Praxis.

Cuevas, A. (2014b) (coord.). Madres solas: El sentido de la soledad y procesos de agencia, en familias, género y emociones. En: *Aproximaciones interdisciplinarias* (pp. 73-102). Juan Pablos Editores y Universidad de Colima.

Cuevas, A. (2014c). Mujeres solas: Imaginarios sociales y continuum. En: Karla Kral y Flor Preciado (coords.), *Interpretaciones feministas y multidisciplinarias de género* (pp. 63-94). Universidad de Colima,.

Cuevas, A. (2015). Madres solas y patriarcado: Una revisión de sus tipos de control. En: *Familias y relaciones patriarcales en el México contemporáneo* (pp. 83-106). Juan Pablos Editores y Universidad de Colima.

Cuevas, A. (2017). Entre el orgullo y el miedo: Procesos de crianza y manutención entre las madres solas en el occidente de México. En: Rosario Esteinou y Olbeth Hansberg (eds.), *Acercamientos multidisciplinarios a las emociones* (pp. 197-218). UNAM.

Cuevas, A. y Solorio, C. (2009). The Formation of Female-Headed Households in Poor Urban Sectors in Colima, Mexico: A Five-Case Analysis. *Sociedade e cultura*, 12 (9), pp. 331-342.

D'Aubeterre, M. (2000). *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla.* Michoacán: El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

D'Aubeterre, M. (2012). Empezar de nuevo: Migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México. *Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, 7*(1), enero-junio, pp. 149-180.

García Dauder, S. (2005). *Psicología y feminismo: Historia olvidada de mujeres pioneras en psicología* (Vol. 41). Narcea Ediciones.

Ehrenreich, B. y Hochschild, A. (2004). *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Metropolitan Books/Henry Holt and Company.

Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de Sueños.

Foucault, M. (1976/2011). *Historia de la Sexualidad Volumen 1. La Voluntad de Saber*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1978). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI.

Galindo, J. (1998). Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido. En: *T*écnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación (pp. 347-383). CONACULTA/ Wesley Longman.

Gergen, K. (1999). *An Invitation to Social Construction*. Sage.

Haraway, D.J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Universitat de València.

Hirsch, J. (2006). Introduction. En: J.S. Hirsch y H. Warldlow (Eds.), *Modern Loves: The Anthropology of Romantic Love and Companionate Marriage* (pp. 1-34). University of Michigan Press.

Hirsch, J. (2007). En el Norte manda la mujer: Gender, Generation, and Geography in a Mexican Transnational Community. En: D.A. Segura, P. Zavela, W.D. Mignolo e I. Silverblatt (Eds.), *Women and Migration in the U.S.-Mexico Borderlands: A Reader* (pp. 437-455). Duke University Press.

Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. University of California Press.

Hondagneu-Sotelo, P. (1999). *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*. University of California Press.

Huacuz, M. (2009). ¿Violencia de género o violencia falocéntrica?: *Variaciones sobre un sistema complejo*. INAH. Colección Científica.

Kohler, C. (1993). *Narrative Analysis*. Sage.

Lerner, G. (1986). *The Creation of Patriarchy*. Oxford University Press.

Lewis. O. (1959). *Five Families: Mexican Case Studies In The Culture Of Poverty*. New York, Basic Books.

Lewis. O. (1961). *The Children of Sanchez, Autobiography of A Mexican Family*. New York, Random House.

Lyotard, J.F. (1992). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Planeta-Agostini.

Marcus, G. (1998). Anthropology on the Move. En: *Ethnography Through Thick and Thin* (pp. 3-29). Princeton University Press.

Malkin, V. (2007). Reproduction of Gender Relations in the Mexican Migrant Community of New Rochelle, New York. En: D.A. Segura, P. Zavela, W.D. Mignolo

e I. Silverblatt (Eds.), *Women and Migration in the U.S. Borderlands. A Reader* (pp. 415-437). Duke University Press.

Martínez-Guzmán, A. (2016) Las nuevas categorías sexuales y la psicología del sujeto como empresario de sí: Un análisis sobre los dilemas de la disidencia sexogenérica en el contexto neoliberal. *Universitas Psychologica*, (14), pp. 1539-1550

Martínez-Guzmán, A. e Íñiguez, L. (2010). La fabricación del trastorno de identidad sexual: Estrategias discursivas en la patologización de la transexualidad. *Discurso y Sociedad,* 4(1), pp. 30-51.

Martínez-Guzmán, A. y Montenegro, M. (2010). Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual. De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Prismasocial*, 4, pp. 1-44.

Martínez-Guzmán, A. y Montenegro, M. (2014). La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de Psicología*, 16(1), pp. 111-125.

Menjivar, C. (2003). The Intersection of Work and Gender. Central American Immigrant Women and Employment in California. En: P. Hondagneu-Sotelo (Ed.), *Gender and U.S. Migration. Contemporary Trends* (pp. 101-126). University of California Press.

Menjivar, C. (2008). Violence and Women's Lives in Eastern Guatemala. *Latin American Research Review, 43*(3), pp. 109-136.

Mindek, D. (2003). Formación y disolución del matrimonio indígena: Una revisión crítica. En: D. Robichaux (Ed.), *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas* (pp. 331-360). Universidad Iberoamericana.

Mindek, D. (2015). Compensaciones pre y posmatrimoniales en los pueblos posindígenas mexicanos. En: M. Estrada Iguíniz y A. Molina del Villar (Eds.), *Matrimonio. Intereses, afectos y conflictos. Una aproximación desde la antropología, la historia y la demografía (siglos XVIII al XXI)* (pp. 237-255). Casa Chata CIESAS.

Mindek, D. (2018). Individualización y transformación de la intimidad en el medio rural mexicano. Un estudio de caso enfocado en parejas conyugales. *Cultura y Representaciones Sociales, Año 12*(24), pp. 247-272.

Moscovici, S. (1985). *Psicología social I. Influencia y cambio de actitudes, individuos y grupos*. Paidós.

Oakley, A. (1981). Interviewing women. A contradiction in terms. En: H. Roberts, *Doing Feminist Research* (pp. 30-61). Londres, Routledge.

Parker, I. (2010). *La psicología como ideología: Contra la disciplina*. Madrid, Catarata.

Parker, I. (2013). Discourse analysis: Dimensions of Critique in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, *10*(3), pp. 223-239.

Preciado, B. (2016). *Manifiesto contrasexual* (Vol. 702). Anagrama.

Rose, N. (1999 [1989]). *Governing the Soul.* Second Edition. London, Free Associations
Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología,* VIII (30), pp. 95-145.
Salazar, R. (2005). *Children of Global Migration. Transnational Families and Gendered Woes*. Stanford University Press.
Santillanes, N. (2017). El proceso de salud/enfermedad/atención de la depresión en mujeres migrantes poblanas que residen en la ciudad de Nueva York. En: CONAPO (Ed.), *Migración y salud. Reflexiones y retos sobre la salud de la población migrante* (pp. 111-121). CONAPO, Health Initiative of the Americas, School of Public Health, University of California Berkeley.
Sassen, S. (1999). *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio.* Editorial Universitaria de Buenos Aires. EUDEBA.
Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. México, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, España. Estados Unidos de América, Guatemala, Perú, Venezuela: FCE.
Segato, R. (2021). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo.
Scott, J.W. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, *91*(5), pp. 1053-1075. https://doi.org/10.2307/1864376
Scott, J. (1999). *Gender and the Politics of History*. Columbia University Press.
Scott, J. (2002). Género, una categoría útil para el análisis histórico. *Op cit,* 14, pp. 9-45.
Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia: Contrato y estatus de la etiología de la violencia. En: *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (pp. 131-148). Universidad Nacional de Quilmes.
Stephen, L. (2002). Sexualities and Genders in Zapotec Oaxaca. *Latin American Perspectives, 29*(2), pp. 41-58, Gender and Sexualitiesm and Same-Sex Desire in Latin America.
Stephen, L. (2007). Women's Transborder Lives. Gender Relations in Work and Families. En: *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon* (pp. 177-208). Duke University Press.
Thompson, P. (2000). The Interview, The Voice of the Past. Oxford. *Oxford University Press,* pp. 222-244.
Van-Dijk, T.A. (2017). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), pp. 203-222.
Velasco, L. (2007). Women, Migration, and Household Survival Strategies: Mixtec Women in Tijuana. En: D.A. Segura, P. Zavela, W.D. Mignolo e I. Silverblatt (Eds.), *Women and Migration in the U.S.-Mexico Borderlands: A Reader*: Duke University
Yow, V. (2015). *Recording Oral History.* Londres, Rowman y Littlefield.

### Adriana Cruz-Manjarrez

Mexicana. Doctora en Culture and Performance Studies por la Universidad de California, Los Ángeles, Estados Unidos. Actualmente es profesora investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima; nivel 1 del SNI del Conacyt. Líneas de investigación: Migración indígena mexicana a Estados Unidos: zapotecos, maya yucatecos, comunidades y familias transnacionales, género, etnicidad, raza, performance, segunda generación y migración de retorno, redes e integración.
Correo electrónico: adrianacruz@ucol.mx

### Ana Josefina Cuevas Hernández

Mexicana. Doctora en Sociología por la University of Essex. Actualmente es profesora e investigadora de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima; nivel 2 del SNI del Conacyt. Líneas de investigación: diversidad familiar, género y emociones.
Correo electrónico: ajcuevas@ucol.mx

### Antar Martínez-Guzmán

Mexicano. Doctor en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es profesor investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima, miembro del colectivo activista Espora Psicosocial; nivel 1 del SNI del Conacyt. Líneas de investigación: procesos identitarios contemporáneos, género y violencia, discursos psicológicos y cultura terapéutica.
Correo electrónico: antar_martinez@ucol.mx



Beso | de Francisco Palacios Olmos